

智者解决问题
愚人推诿过失



艾智贤

41
(FOTO)CRÓNICAS Y CÓ(S)MICAS

"TransporDao", Ronaldo de Almeida Júnior

Vol. 5, N° 1 - Julio de 2023 || ISSN 2763-5066

En uno de esos domingos de verano calurosos, durante mis primeros días en Foz do Iguaçu, me encontraba sumido en un sueño reparador. El calor me sofocaba, envolviendo mi cuarto sin ventana en una atmósfera pesada y soporífera. Sin embargo, en medio de ese sopor, un sonido peculiar comenzó a filtrarse en mis sueños, desafiando mi somnolencia.

La canción "Saoko" de Rosalía resonaba a través de la alarma olvidada de mi celular. Los ritmos enérgicos y contagiosos de la melodía rompieron el silencio y se adueñaron de mi cuarto, arrancándome de la ensoñación y despertando todos mis sentidos. No era una elección consciente, sino que la playlist aleatoria de mi teléfono móvil parecía indicarme que necesitaba un cambio de aires. Pero en ese preciso instante, mientras la música vibraba en el aire, supe que era el momento perfecto para adentrarme en una aventura y explorar algo más allá de lo cotidiano. La música siempre ha sido una fuerza que me conecta con lo más profundo de mi ser. Es un lenguaje universal que trasciende las barreras culturales y lingüísticas, y tiene el poder de evocar emociones y despertar anhelos en nosotros. Para mí, la música es una guía, un hilo invisible que me lleva hacia lugares y experiencias inesperadas. Y en ese momento, mientras escuchaba a Rosalía, sentí que había una llamada, una invitación a sumergirme en mi espiritualidad escéptica y descubrir nuevos horizontes.

Foz do Iguaçu, conocida por sus impresionantes cataratas y su rica biodiversidad, era un lugar de magia y encanto naturales. Pero también sabía que había algo más, algo oculto en las calles y en los corazones de aquellos que la habitaban. Había escuchado relatos fascinantes sobre la belleza inigualable del templo budista Chen Tien, un oasis de pacífico y sereno en medio del bullicio y la actividad de la ciudad. Las historias de sus jardines exquisitos y la espiritualidad que emana de allí despertaron mi curiosidad y me impulsaron a buscar una conexión más profunda conmigo mismo y con el mundo que me rodea.

Y así fue como, impulsado por la melodía de "Saoko" y la promesa de una experiencia extraordinaria, decidí que era el momento de adentrarme en lo desconocido y descubrir lo que el templo budista tenía para ofrecer. Sin sospecharlo, me esperaba un viaje que trascendería el tiempo y el espacio, y que transformaría mi perspectiva para siempre.

Al llegar al sereno y hermoso templo, una escena maravillosa se desplegaba ante mis ojos. Las estatuas de budas monocromáticas se alzaban majestuosamente alineadas como piezas de un juego de damas, todas en posición de Vitarka Mudra. Los jardines circundantes exudaban majestuosidad, mientras los cánticos de los pájaros y el suave tintineo de las campanas llenaban el aire. Me senté en silencio cerca de un árbol, observando a los turistas, con inciensos baratos comprados en la tienda de souvenirs de la entrada, tomando selfies entre las estatuas sin mostrar ninguna devoción.

Mientras mis ojos se posaban en una antigua pintura que exhibía una delicada caligrafía en caracteres tradicionales, atribuible a las enseñanzas de Lao Tse, una inexplicable energía comenzó a envolverme. En un instante, sentí un poderoso ti-

rón en mi cuerpo, y sin apenas comprender lo que acontecía, me vi transportado a un lugar completamente distinto.

Con los ojos cerrados, dejé que la magia del momento me envolviera por completo. Al abrirlos nuevamente, me encontré transportado a un pequeño templo, en las alturas de lo que me dijeron ser el majestuoso cerro Wudang. El ambiente era distinto, impregnado de una esencia única que emanaba de la práctica taoísta. El embriagador aroma del incienso llenaba el aire, mientras las voces melodiosas de los monjes entonaban sus oraciones, creando una sinfonía sagrada que resonaba en lo más profundo de mi ser.

Me di cuenta de que había sido transportado en el tiempo también. Estaba en China antigua, una época de cambios significativos de la dinastía Tang. La tecnología aún no había inundado la vida cotidiana y las tradiciones antiguas seguían todavía profundamente arraigadas. Se notaba que tales monasterios habían sido centros de pesquisa y enseñanza de la práctica de la meditación, artes marciales, hierbas tradicionales, prácticas de agricultura taoístas, entre otras artes relacionadas.

A medida que exploraba el Templo de los Cinco Dragones, me encontré con monjes vetustos y discípulos vestidos con túnicas hanfu sencillas, meditando en silencio. Me acerqué a uno de ellos y le expliqué mi situación, en perfecto chino clásico. Aunque sorprendido, el monje me escuchó con amabilidad y me invitó a quedarme y aprender de su comunidad.

Durante los siguientes días, viví una experiencia única inmersa en la vida monástica. Aprendí sobre la meditación y la importancia de la compasión y la paz interior. Los monjes compartieron conmigo sus conocimientos y sabiduría ancestral, confiándome enseñanzas que habían sido transmitidas de generación en generación. Mientras me sumergía en la rutina diaria del templo, también tuve la oportunidad de explorar las animadas calles de los pueblos cercanos al cerro. Cada calle empedrada estaba llena de vida y energía, con vendedores ambulantes ofreciendo sus tentadores manjares y artesanos exhibiendo sus habilidades frente a pequeñas tiendas.

El irresistible aroma de la comida callejera llenaba el aire, despertando mis sentidos y tentándome a probar cada exquisito bocado. Pude encontrar una gran variedad de opciones de comida en las calles: jiaozi rellenos de verduras frescas y aromáticas, fideos de seda salteados en chao guo humeantes y brochetas de vegetales marinados asándose a fuego lento en parrillas improvisadas. Cada esquina revelaba una nueva sorpresa culinaria para mi paladar vegetariano.

Mientras caminaba por las estrechas calles, observaba con atención la arquitectura tradicional de las casas de madera y los coloridos toldos que cubrían los puestos de mercado. Las calles estaban llenas de gente animada, vestida con túnicas hanfu vibrantes y elegantes, llevando a cabo sus quehaceres diarios con una gracia única.

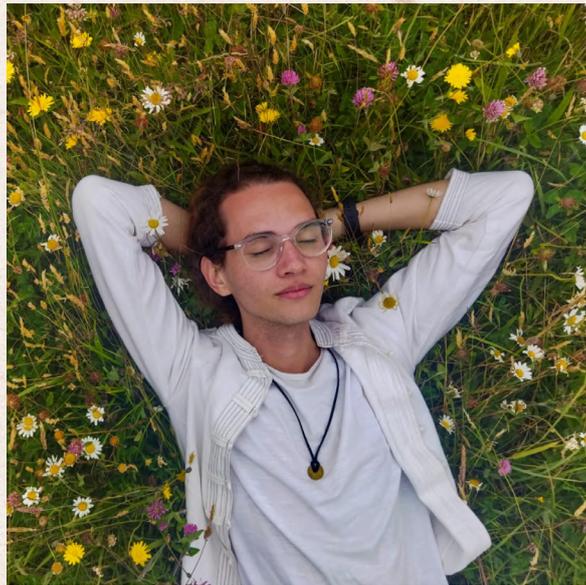
En una de esas andanzas por las cercanías, me encontré con un maestro calígrafo en una de las estrechas calles de piedras. Con gracia y maestría, trazaba cada pin-

celada, dando vida a una frase que resonaba en mi memoria. La escritura en la hoja de papel xuan era exactamente la misma que estaba sobre la pared de la casa abandonada que había visto al lado del jardín principal del templo budista de Foz.

En un momento determinado de mi estancia, el monje que me había acogido me dijo que era hora de regresar. Me explicó que el templo budista en las tierras extranjeras, donde había comenzado mi viaje, era un lugar especial donde la conexión con el universo se manifestaba de manera única, pero ese secreto no podía ser revelado, solo descubierto por algunas personas.

Con una mezcla de gratitud y nostalgia, cerré los ojos y, una vez más, sentí ese tirón en mi cuerpo. Cuando los abrí, me encontré de vuelta en el templo budista en Foz, rodeado de turistas que continuaban con sus prácticas nada espirituales. El recuerdo de mi experiencia en la China antigua quedó grabado en mi corazón para siempre. Aquella visita al templo Chen Tien se había convertido en un portal hacia otra dimensión y en un encuentro con una cultura y una espiritualidad profundamente enraizada.

Desde aquel día, siempre recordaré la importancia de estar presente en el momento, de conectarme con mi interior y de valorar las experiencias que nos trasladan más allá de las fronteras del tiempo y el espacio.



Ronaldo de Almeida Júnior

Meu nome é Ronado de Almeida Júnior, mas podem me chamar de Ju! Tenho 24 anos e sou ume artista, estudante de Cine não-binárie do interior de São Paulo, vivendo atualmente em Foz. Sou apaixonade por caligrafiachinesa e iraniana, e adoro combiná-las com aquarela. Além disso, sou viciade em clássicos da literatura, estou sempre me aventurando na culinária vegetariana mundial e sempre em busca de aprender novos idiomas.

"TransporDao", Ronaldo de Almeida Júnior

Vol. 5, N° 1 - Julio de 2023 || ISSN 2763-5066